

Desarrollo sostenible, demografía y salud sexual y reproductiva: los vínculos que los unen y sus implicancias políticas

Michael Herrmann*

Asesor Principal sobre Población y Economía, Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP), Nueva York, NY, EEUU. Correspondencia: herrmann@unfpa.org

Resumen: *El mayor reto hoy en día es satisfacer las necesidades de generaciones actuales y futuras, de una amplia población mundial creciente, sin imponer presiones catastróficas en el medio ambiente natural. Para enfrentar este reto se necesitan cambios decisivos de políticas en tres áreas: crecimiento económico más inclusivo, crecimiento económico más verde y políticas de población. Este artículo se enfoca en los esfuerzos por abordar y aprovechar los cambios demográficos para el desarrollo sostenible, que en su mayoría quedan fuera del alcance del debate actual. Con este fin, los esfuerzos deben basarse en el reconocimiento de que los cambios demográficos son el resultado acumulativo de opciones y oportunidades individuales, y que la mejor manera de abordar los cambios demográficos es por medio de políticas que amplíen esas opciones y oportunidades, con un enfoque en asegurar acceso no restringido y universal a información y servicios de salud sexual y reproductiva, empoderando a las mujeres a participar al máximo en la vida social, económica y política, e invirtiendo en la educación de la generación más joven más allá del nivel primario. El artículo plantea un sólido argumento para explicar por qué el Programa de Acción acordado hace 20 años en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) continúa teniendo importantes implicaciones y lecciones para la formulación de la agenda de desarrollo post 2015, que se espera que reemplace los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).* © 2015 edición en español, 2014 edición en inglés, Reproductive Health Matters

Palabras clave: desarrollo sostenible, crecimiento económico verde e inclusivo, pobreza, demografía, salud y derechos sexuales y reproductivos, Agenda para el Desarrollo post-2015

Actualmente las megatendencias demográficas, tanto nacionales como mundiales – con su bagaje de aumento continuo y rápido de la población y su envejecimiento, urbanización y migración – constituyen desafíos y oportunidades de gran importancia para el desarrollo. Además, inciden

en los asuntos y objetivos que encabezan las agendas nacionales e internacionales para el desarrollo. La dinámica poblacional afecta el desarrollo económico, el empleo, la distribución del ingreso, la pobreza, la protección social y las pensiones; influye en los esfuerzos por asegurar el acceso universal a la salud, la educación, la vivienda, el saneamiento, el agua, la alimentación y la energía; y también incide en la sostenibilidad de ciudades y zonas rurales, el medio ambiente y el cambio climático.

* Las opiniones expresadas en este artículo son reflexiones del autor y no reflejan necesariamente las opiniones del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP).

En este contexto, la dinámica poblacional se ha instalado en el primer plano del debate nacional e internacional sobre el desarrollo y en los objetivos y metas del desarrollo sostenible. La importancia de la dinámica poblacional ha sido resaltada en el documento resultante de las conferencias Rio+20, El futuro que queremos,¹ y en el informe del Grupo de trabajo de Naciones Unidas para la agenda de desarrollo después de 2015, Realizando el futuro que queremos para todos.² A partir de estos avances el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUM) inició una consulta temática mundial sobre la dinámica poblacional y la Agenda para el Desarrollo Post-2015. Pero debemos preguntarnos, ¿de qué manera se relaciona la dinámica poblacional con el desarrollo sostenible? Y ¿cómo se debe modelar la dinámica poblacional para que nos abra más vías hacia el desarrollo sostenible?

Se suelen simplificar en exceso los vínculos que hay entre la dinámica poblacional – y en especial en el crecimiento demográfico – y sus implicancias para el medio ambiente. En efecto, los países más pobres que registran las tasas de crecimiento demográfico más alta son, hasta ahora, los que menos han aportado a las emisiones de gases de efecto invernadero en todo el mundo. Pero eso no debe precipitarnos a considerar que el aumento de la población no tiene incidencias importantes para la sostenibilidad del medio ambiente. También sería inexacto sugerir que el crecimiento demográfico tiene un efecto claro y directo en el medio ambiente natural. La relación entre los cambios demográficos y la sostenibilidad ambiental es compleja y son muchos los factores que intervienen para mitigarlos.

Este artículo analiza los vínculos entre el desarrollo sostenible y los cambios demográficos, y las políticas para lograr un desarrollo más sostenible. Argumenta que el objetivo del desarrollo sostenible nos exige concentrarnos en tres instrumentos principistas de política, que deben promover economías más inclusivas, garantizar economías más ecológicas y encarar y aprovechar la dinámica poblacional. Además, describe someramente la importancia de las economías más inclusivas y más verdes; sin embargo, se concentra en la necesidad de planificar y modelar las dinámicas de población. Con este enfoque no pretendemos sugerir

que será fácil y sencillo lograr economías más verdes y más equitativas; lo que nos anima, es rescatar el papel de las políticas frente a la dinámica poblacional, que es algo que rara vez se menciona. Cada vez hay más conciencia de que la demografía es importante para el desarrollo sostenible; no obstante, muchos siguen tratando el tema de la demografía como si fuera algo inevitable e incontrolable. Pero no es así. Este artículo discrepa con la opinión de que el cambio demográfico es algo que se determina de manera exógena y que las políticas no pueden afectarlo; también está en desacuerdo con la idea de que lo único que puede modificar el cambio demográfico son las políticas de control poblacional que violan los derechos humanos. El Programa de Acción (PA) acordado en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) hace 20 años, no solo recalcó la importancia que tiene la dinámica poblacional para el desarrollo sostenible, sino que además explicó muy detalladamente cómo se puede modelar la dinámica poblacional con políticas basadas en los derechos y con perspectiva de género. El Programa de Acción³ de la CIPD tiene implicancias y lecciones importantes para la formulación de la Agenda para el Desarrollo Post-2015.

“La Conferencia de 1994 recibió un mandato explícitamente más amplio que las anteriores conferencias de población respecto de las cuestiones de desarrollo, lo que indica que cada vez se tiene mayor conciencia de que la población, la pobreza, las modalidades de producción y de consumo y el medio ambiente están tan estrechamente interrelacionados que no se puede considerar a ninguno de ellos de forma aislada.” (CIPD PA, 1994, Preámbulo 1.5)

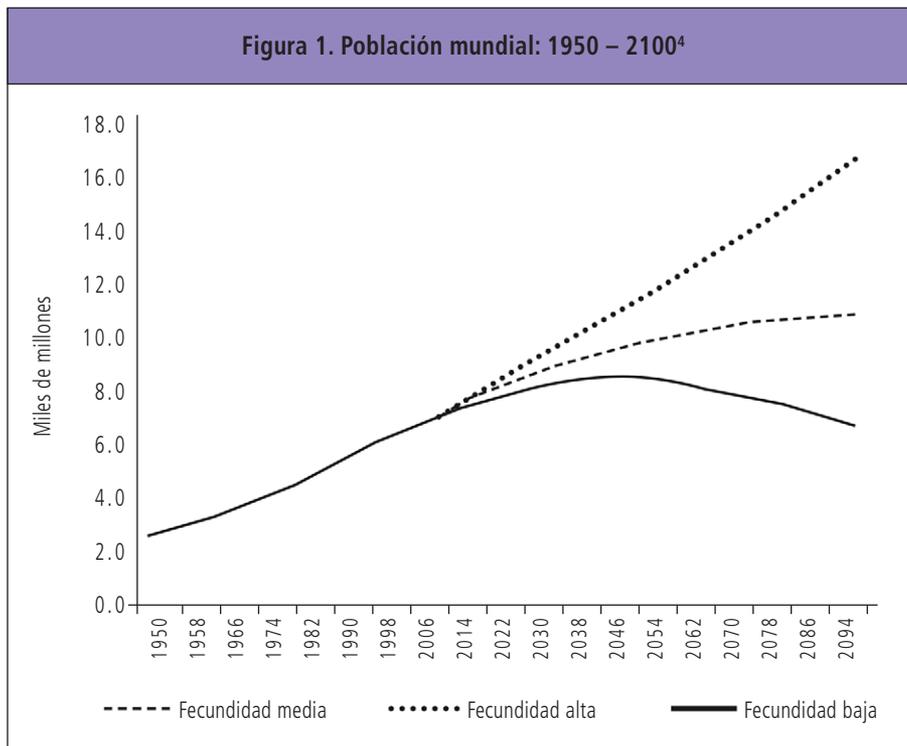
Desarrollo sostenible y dinámica poblacional

Según las últimas proyecciones demográficas de la ONU, la población mundial alcanzó los 7 mil doscientos millones (7200 000 000) en 2014, y seguirá aumentando durante décadas. Entre hoy y 2050, la población mundial aumentará a 2 mil cuatrocientos millones (2400 000 000) más de personas, que era aproximadamente la población que habitaba el planeta en 1950. En comparación con anteriores proyecciones

demográficas, las proyecciones más recientes, revisadas en 2012, sugieren que la población mundial aumenta más rápidamente (Figura 1). Esto se debe, en gran medida a que se frenó el descenso en la tasa de fertilidad en países africanos con altos indicadores de fecundidad, a que aumentó ligeramente la fecundidad en países asiáticos muy populosos y a que hubo leves mejoras en la esperanza de vida al nacer. (4)

Sin embargo, las tendencias mundiales encubren considerables diferencias entre los países. En los países más pobres sigue habiendo altos índices de fecundidad y crecimiento demográfico, mientras que en muchos otros países los índices de fecundidad y aumento de población han disminuido. En efecto, un creciente grupo de países desarrollados tienen déficit de fecundidad y ya están pasando por un descenso demográfico o pronto lo experimentarán. En vista de las crecientes diferencias demográficas entre países, muchos Estados tienen actualmente problemas muy distintos. A los países con fecundidad escasa o en descenso les resultará difícil comprender

la preocupación de otras naciones por su crecimiento demográfico o sus altos índices de fecundidad. Pero, aunque haya considerables diferencias en el ámbito nacional, estas realidades demográficas tienen implicancias a nivel mundial. Habrá cambios en el clima de todo el planeta, sin que importe dónde se emitan los gases de efecto invernadero, y la población del mundo seguirá aumentando sin que importe dónde se genere ese aumento. Aunque los países menos avanzados son los que menos han contribuido a las emisiones de los gases de efecto invernadero a nivel mundial, sentirán los efectos del calentamiento global causado por los países avanzados. Asimismo, aunque los países avanzados tienen actualmente niveles de fecundidad comparativamente bajos, sentirán los efectos del aumento demográfico mundial que se origina, en gran medida, en los países más pobres. Por ejemplo, los esfuerzos para satisfacer la demanda de agua, alimentación y energía, que crece rápidamente, afectará a todos los países, así como también les afectará el fracaso para cubrir estas crecientes demandas.



“Los factores demográficos, junto con la pobreza y la falta de acceso a los recursos en algunas regiones, pautas de consumo excesivo y de producción derrochadora en otras, provocan o agudizan los problemas de degradación del medio ambiente y agotamiento de los recursos y, por ende, impiden el desarrollo sostenible.” (CIPD PA, 1994, Ch. 3.25)

Actualmente, el gran reto para el desarrollo consiste en satisfacer las necesidades de todas las personas que habitan nuestro planeta -especialmente las de los pobres-, y las de todos aquellos que lo poblarán en el futuro. Los esfuerzos para lograr atender a tanta gente afectarán el medioambiente natural; la forma como lo afecten dependerá de varios factores. No sólo depende de cuántos habitantes haya en el planeta, sino de los niveles de vida que tienen, de cómo están distribuidos los recursos económicos disponibles y de cómo se producen los bienes y servicios. Este artículo sostiene que para enfrentar con éxito el reto es preciso que los recursos económicos estén distribuidos en forma equilibrada, particularmente porque las desigualdades y la injusticia continúan en aumento. También es necesario que aumente la producción en forma más sostenida, además de contar con políticas adecuadas que puedan enfrentar el desafío de la dinámica poblacional y que permitan aprovechar las oportunidades para alcanzar el desarrollo sostenible.

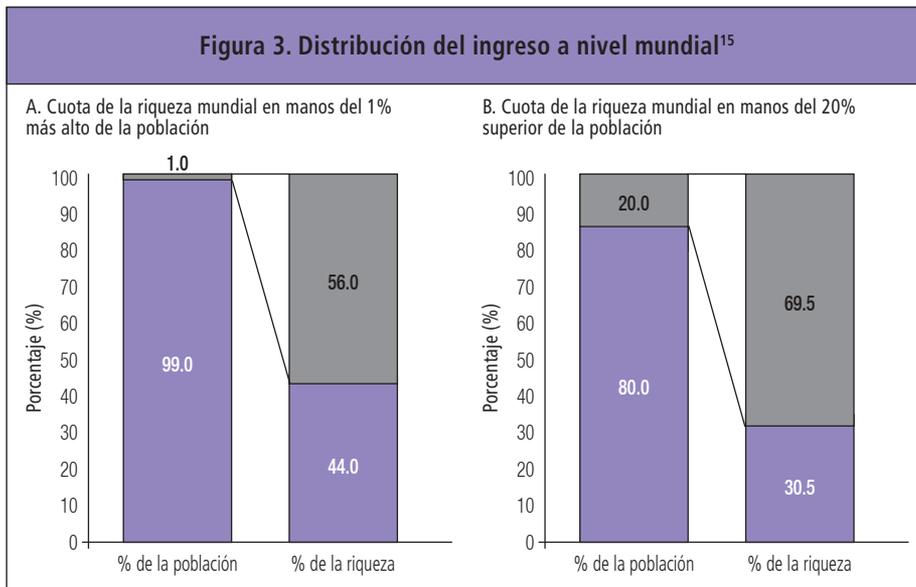
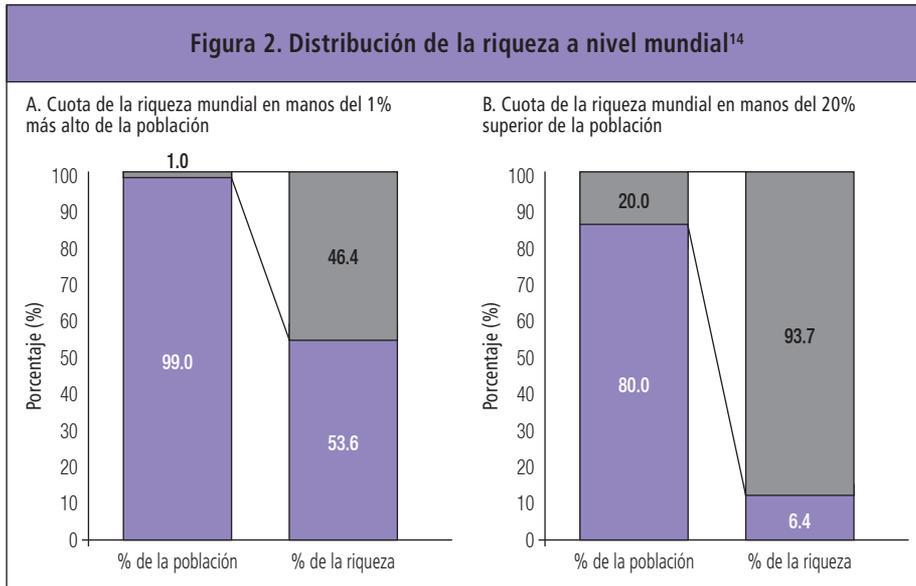
El desafío de reducir la pobreza y aumentar el crecimiento económico

En todo el mundo, una de cada seis personas sigue viviendo en extrema pobreza, con menos de US\$ 1.25 al día en paridad de poder adquisitivo.⁵ Solo hay dos formas de reducir la pobreza: a través del empleo productivo y remunerado, o mediante transferencias. El empleo remunerado y las transferencias monetarias permitirán que las personas tengan ingresos adecuados para adquirir bienes y servicios esenciales, en tanto que las transferencias en especies les permitirán consumir bienes y servicios esenciales aún cuando no tengan ingresos adecuados. Sin embargo, básicamente no es posible reducir la pobreza, sin el crecimiento económico que depende del disfrute de bienes y servicios esenciales.

El crecimiento económico es un requisito necesario, aunque no el único, para combatir la pobreza. Los países no podrán satisfacer las crecientes necesidades de bienes y servicios, crear pleno empleo, elevar los ingresos de los hogares ni financiar transferencias públicas si no hay crecimiento económico. Pero incluso teniendo crecimiento económico, muchos países no han podido asegurar el acceso básico a bienes y servicios esenciales, crear empleos productivos plenos y remunerados, elevar los ingresos familiares y combatir la pobreza. Es más, en muchos países, el crecimiento económico ha ido de la mano con un aumento considerable de las desigualdades. En promedio, la rentabilidad del capital ha aumentado a una tasa mucho mayor que la rentabilidad del trabajo.^{6,7,8,9,10} En varios países los trabajadores han sufrido un descenso en el costo unitario nominal de la mano de obra, y en otros, ha habido un descenso en los salarios que viene unido a un aumento en la cantidad de pobres que trabajan.^{11,12,13} Los desequilibrios en la distribución del ingreso han exacerbado aún más las desproporciones en el reparto de la riqueza (Figuras 2 y 3).

En un mundo que se caracteriza por el aumento constante de las desigualdades, es imperativo-desde el punto de vista humano y desde el punto de vista económico- implementar una distribución más justa de los recursos económicos. Se pueden reducir considerablemente las desigualdades mediante una redistribución de recursos usando transferencias e impuestos. Según los datos más recientes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Coeficiente de Gini, luego de transferencias e impuestos fue 32%, bajando de 46% antes de transferencias e impuestos para los países de la OCDE, en promedio. Sin embargo, la redistribución de recursos tiene límites. Lo que las economías de mercado social europeas podrían considerar socialmente aceptable para la distribución de los recursos, podría no tener consenso en los EEUU. Es más, a pesar de aplicar considerables medidas redistributivas, algunos países solo han logrado reducir mínimamente la desigualdad -por ejemplo, Brasil,*- y en la mayoría de países las desigualdades han seguido y continúan creciendo.

* La desigualdad en Brasil, medida con el coeficiente Gini, bajó de 59% en 2001 a 53% en 2007.¹⁶



Además de las restricciones políticas y sociales, muchos de los países más pobres enfrentan restricciones económicas para tratar el problema de la redistribución. En 2012, los ingresos de los países de renta baja llegaban aproximadamente a US\$ 1.20 por persona y por día, medido en dólares norteamericanos de 2005. Si aplicamos el ajuste por paridad del poder adquisitivo, la población habría tenido casi el triple de esa suma.

En otras palabras, incluso si los países más pobres distribuyeran todos sus recursos en forma equitativa, no les alcanzaría para asegurarle una vida digna a toda su población. Sin embargo, una redistribución radical de los recursos del planeta entre todos los habitantes del mundo aumentaría significativamente los ingresos de los países en vías de desarrollo –los ingresos de los países de renta baja aumentarían unas 18 veces y los de

renta media aumentarían el triple, pero se reducirían significativamente los niveles de vida en los países desarrollados. El ciudadano promedio en un país desarrollado tendría que arreglárselas para llegar a fin de mes con menos de una cuarta parte de los recursos que tiene actualmente. Incluso, si fuera posible una radical redistribución de los recursos a nivel nacional, regional o mundial, nunca sería una manera viable de reducir la pobreza en forma sostenible.

En 2012, el producto real per cápita en los países menos adelantados llegó a unos US\$ 518 por año, que es aproximadamente un tercio del producto real per cápita estimado de los EEUU en 1800. Si entre hoy y el 2030 el producto económico no aumentara, y si la población creciera al ritmo sugerido por la variante media de la proyección demográfica de la ONU, el producto real per cápita en los países menos adelantados del mundo se comprimiría al menos en un 32% respecto a los niveles actuales -debido al alto crecimiento de la población-, y el producto real per cápita en los EEUU se reduciría en un 13%. A nivel mundial, en el año 2030, el producto por persona sería 16% inferior al de hoy, sin tener en consideración la depreciación de capital.[†]

Las desigualdades se autoperpetúan y una vez consolidadas resulta muy difícil eliminarlas. Las transferencias sociales pueden servir para evitar el sufrimiento de los pobres y ayudar a ralentizar el aumento de las desigualdades, pero las transferencias sociales rara vez bastan para asegurar una disminución en las desigualdades. La forma más efectiva de atacar el aumento de las desigualdades es a través de un crecimiento económico inclusivo, que cree oportunidades de empleo pleno, productivo y remunerado a través de una reglamentación del mercado laboral que complemente este crecimiento y que impida la pobreza de los trabajadores. De otro lado, las medidas redistributivas no bastan para satisfacer las crecientes necesidades de la población. Se necesita un mayor producto económico. Por ejemplo, la seguridad alimentaria sigue siendo, en gran medida, una cuestión de distribución y acceso (la capacidad de las familias de poder comprar los alimentos que necesitan en el mercado) que se está convirtiendo rápidamente en una cuestión

de disponibilidad (la capacidad de la economía mundial de producir suficientes alimentos para una población mundial en constante aumento). En otras palabras, si bien una mejor distribución de los alimentos puede evitar teóricamente que hoy la gente se vaya a dormir sin hambre, para combatirlo en forma sostenible se necesitará un nivel de producción agrícola mucho más alto. Para alimentar una población mundial de nueve mil millones de personas será necesario que el producto agrícola aumente en un 70% por encima de sus niveles actuales, según cálculos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.¹⁹ Pero más habitantes no sólo necesitarán más alimentos, necesitarán más de todo.

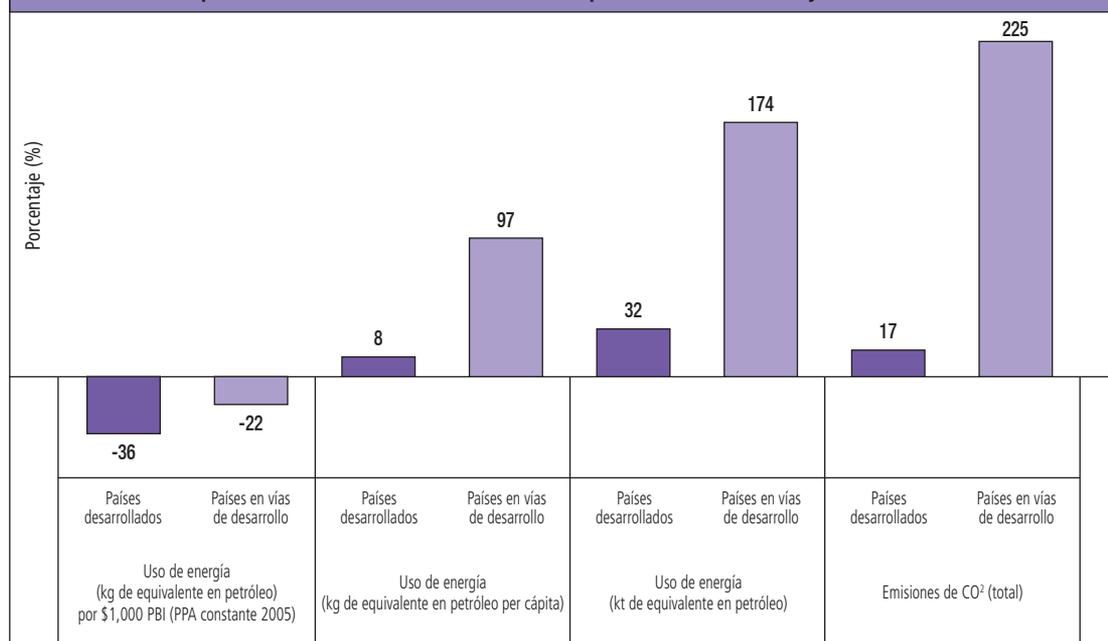
El desafío del crecimiento económico con sostenibilidad ambiental

La producción de todos los bienes y servicios depende de la transformación de los recursos naturales lo que, inevitablemente, perjudica el medio ambiente. A pesar de las pruebas evidentes que atribuyen el cambio climático a la actividad del hombre, hasta la fecha,²⁰ hay países que no han cumplido con reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Peor aún, a pesar del aumento general en la eficiencia energética - que se mide como el uso de energía por unidad de producto -, se ha producido un rápido aumento en el uso de energía de varios países. En 1934, el "escarabajo" original fabricado por Volkswagen consumía combustible a razón de 35.41 km por galón; en 2014 todavía se vende un escarabajo que consume 37 km por galón de combustible. Las mejoras en eficiencia no se aprovecharon porque fueron utilizadas en aumentar el peso del vehículo, una aceleración más rápida, mayor velocidad y mejores medidas de seguridad. Por lo tanto, no se alcanzaron los potenciales beneficios ecológicos.²¹ En general, el aumento en la eficiencia de recursos no alcanzó para compensar el aumento total en el producto y por consiguiente se asoció con el continuo aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero (Figura 4). **

** Los cambios estimados en la eficiencia del uso de los recursos es sumamente sensible a la medición del producto. Si la eficiencia en el uso de los recursos se mide en dólares constantes y no se hacen los ajustes por diferencias en el poder adquisitivo, muchos países no habrán alcanzado un aumento de eficiencia en el uso de los recursos.

[†] Estimados basados en El Banco Mundial, 17 UN, 4 y MeasuringWorth.com.¹⁸

Figura 4. Uso de energía y emisiones de CO² en países desarrollados y países en vías de desarrollo, cambio porcentual, 1980-82 y 2010-12¹⁷



Mientras que el consumo de energía por persona en los países en vías de desarrollo solo es aproximadamente 76% menor que en los países desarrollados, el consumo total de energía en los países en vías de desarrollo es 24% mayor que en el de los países desarrollados. Sin embargo, el grupo de los países en vías de desarrollo no es homogéneo y hay notables diferencias entre los países de renta baja y los de renta media. Los países de renta baja tienen el consumo energético más bajo per cápita y en términos absolutos, pero incluso los países de renta baja tienen consumos energéticos en rápido aumento. Entre 1980-1982 y 2010-2012, aumentó el consumo energético total de los países de renta baja, con un crecimiento dos veces más veloz que el de los países desarrollados. Por su parte, el consumo de energía de los países de renta media aumentó seis veces más rápido.

Aunque el continuo aumento en los precios de combustible fomentará gradualmente que la población se aleje de la producción y consumo intensivo de carbón, existe un riesgo considerable de que ese cambio llegue demasiado tarde para evitar el irreparable daño al

medioambiente y las graves catástrofes naturales. El principio de precaución exige, por lo tanto, que los gobiernos promuevan en forma activa este cambio combinando incentivos, disuasivos y prohibiciones. Para ello, se necesitará contar con una mezcla de instrumentos económicos, sobre todo políticas fiscales y mercados de emisiones que funcionen, así como instrumentos legales como legislación ambiental y normas para productos.^{***} Sin

^{***} Hay una abundante literatura, que va en aumento y que se centra en la necesidad de contar con economías verdes y con políticas para el crecimiento sostenible;^{13,22-28} la creación de empleos verdes y la disminución de la pobreza;^{29,30} así como las implicancias financieras y macroeconómicas de dichos cambios estructurales.^{13,31} El giro hacia economías verdes se puede comprender mejor si lo vemos como un proceso de cambio estructural. Este cambio implicará costos para las empresas, pero no tiene por qué tener efectos netos negativos en el crecimiento económico. Asimismo, implicará cambios en las oportunidades de empleo, pero no tiene por qué tener consecuencias negativas para el empleo en general. Las industrias verdes contribuyen al crecimiento económico y generan empleos, y son necesarias para mejorar en forma sostenible los niveles de vida.

embargo, es evidente que hasta ahora los países no han avanzado mucho en la disminución del consumo de energía y de las emisiones de gases de efecto invernadero, lo cual puede atribuirse a la falta de equilibrio en su poder de negociación. Los sectores que se benefician con el status quo (“economía marrón”) generalmente tienen más poder y mayor peso que los que se beneficiarían con el cambio (“economía verde”). Además, los que obtienen beneficios de las prácticas inadecuadas e insostenibles no suelen ser los que asumen el costo de dichas prácticas. Suelen ser los países más pobres los que más padecen por causa de los desastres naturales inducidos por el cambio climático, e incluso en los países avanzados, son los más pobres los que están más expuestos a los riesgos y peligros para la salud causados por la contaminación ambiental.

Es complicado encontrar soluciones porque muchos recursos naturales no tienen un propietario que pueda cobrar por el uso de estos recursos, promover en forma efectiva que se internalicen las externalidades y alentar un consumo más sostenible del recurso en cuestión. Teóricamente, este reto se podría resolver convirtiendo los recursos naturales en bienes privados, como lo propuso Coase,³² pero podría ser más razonable convertirlos en bienes públicos. Cuando los recursos ambientales y sus daños se confinan al nivel local o nacional un gobierno puede custodiarlo en forma efectiva, pero cuando los recursos ambientales o sus daños tienen implicancias transnacionales o mundiales ningún gobierno puede asumir individualmente este papel. ****

Un solo país puede enfrentar la contaminación de un lago, varios países se pueden unir para enfrentar la contaminación de un sistema fluvial; pero tienen que ser todos los países juntos los que enfrenten el problema del cambio climático. Esto implica, de un lado, los esfuerzos mundiales por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y, de otro, los esfuerzos mundiales por mantener o aumentar las capacidades del planeta para secuestrar las emisiones. Enfrentar estos desafíos es una responsabilidad común, aunque diferenciada, que depende de la gobernanza mundial. Se necesitarán estructuras de gobernanza que pongan límites a las emisiones de gases de efecto invernadero, protejan los recursos naturales

para que puedan ejercer el secuestro, definan las obligaciones financieras de los países que participen en este empeño, y establezcan mecanismos para la transferencia de tecnología. Sin embargo, cabe señalar que todo esfuerzo para mitigar los daños ambientales a través de un consumo y una producción sostenibles, serían incompletos e ineficaces si no existe un esfuerzo concomitante para promover sociedades más justas y modelar la dinámica de población.

Con frecuencia se ha interpretado erróneamente el hecho de que los países con índices más altos de crecimiento demográfico sean, en gran medida, los países que han tenido los más bajos niveles de emisiones de gases de efecto invernadero. El aumento de la población puede tener efectos en el clima, aunque todavía no los haya tenido, y la dinámica poblacional también puede afectar, en general, a otros recursos naturales. Tal vez el crecimiento demográfico no sea tan importante -siempre y cuando una gran parte de la población viva en extrema pobreza, caracterizada por un nivel de consumo mínimo-, pero empieza a preocupar mucho más cuando una parte creciente de la población sale de la pobreza. Por consiguiente, la aspiración legítima de los países menos adelantados para elevar los niveles de vida de sus pueblos tendrá repercusiones de gran alcance para el medio ambiente.

Actualmente, son más frecuentes y más intensos los riesgos de desastres naturales -cambios en la precipitación pluvial y el aumento de la desertificación, con sus efectos negativos para la agricultura- en los países menos adelantados.³⁴ Pero la presión que sufren los bosques, selvas, la tierra y el agua en los países menos adelantados no puede atribuirse exclusivamente a las emisiones de gases de efecto invernadero y al cambio climático causado en otros lugares; también la agudizan las modalidades de producción y consumo que hay en el propio país. Muchos de estos países se apoyan demasiado en la explotación de sus recursos naturales para impulsar el crecimiento económico -sobre todo en industrias extractivas, agricultura, pesca y producción maderera- y muchas de las familia más pobres también dependen demasiado de la madera y otros recursos naturales para cubrir sus necesidades cotidianas. Los países menos adelantados del

mundo son los que más padecen la rápida degradación y agotamiento de sus recursos naturales, y esto, en la práctica, está socavando su capacidad de alcanzar el nivel de sostenibilidad de los países más avanzados.³⁵

“[...] En muchos países, gracias a un crecimiento de la población más lento se ha tenido más tiempo para adaptarse a futuros aumentos demográficos. Esto ha aumentado la capacidad de esos países para atacar la pobreza, proteger y reparar el medio ambiente y construir la base para el desarrollo sostenible futuro.... La estabilización de la fecundidad puede tener considerables consecuencias positivas en la calidad de vida. .” (CIPD PA, 1994, Ch. 3.14)

Como se mencionó anteriormente, si no hay mayor crecimiento económico no será posible mantener o elevar los niveles de vida de las poblaciones en aumento; pero si no se cambia en lo fundamental el modelo de desarrollo, tampoco será posible detener o revertir la insostenible destrucción del ambiente natural. Así como el crecimiento demográfico nos plantea desafíos, especialmente si no hay cambios esenciales en los esquemas de consumo y de producción, la dinámica poblacional también puede abrirnos otras oportunidades. Un descenso en los niveles de fecundidad y un crecimiento demográfico más lento pueden hacer que los países cosechen un dividendo demográfico proveniente de las transiciones demográficas y acometan con más ímpetu el desarrollo económico.

La migración también puede ser un elemento facilitador del desarrollo económico y social, pues puede hacer que la población responda a los cambios que se producen en las condiciones sociales, económicas y ambientales. Y la transformación rural y urbana se puede convertir en un motor que impulse el desarrollo sostenible si se realiza una planificación rural-urbana integrada y se fortalecen los vínculos entre la ciudad y el campo. Sin embargo, para lograr los beneficios potenciales de estos cambios en el tamaño, estructura etaria o distribución geográfica de las poblaciones será necesario contar con políticas que los apoyen.³⁶

“La pobreza también está íntimamente relacionada con la inadecuada distribución espacial

de la población, el uso insostenible y la distribución no equitativa de recursos naturales tales como la tierra y el agua, y una grave degradación del medio ambiente.” (CIPD PA, 1994, Ch. 3.14)

El crecimiento urbano no planificado aumenta la vulnerabilidad ante riesgos naturales y puede agudizar la pobreza urbana. A pesar de que se ha prestado más atención a mejorar el acceso a servicios básicos en los barrios marginales, en términos absolutos ha aumentado la cantidad de pobladores de esos asentamientos en el mundo en vías de desarrollo, pues los municipios urbanos no han podido lidiar con el rápido ritmo de aparición de nuevas barriadas. Actualmente, muchas ciudades encaran simultáneamente problemas de extensión y de congestión. Sin embargo, es posible evitar los desafíos que vienen desplegándose en muchos países, especialmente en los menos avanzados. En efecto, si se prevé la urbanización, se aprovechan las ventajas de la aglomeración y se gestiona el crecimiento urbano como parte de sus respectivas estrategias de desarrollo, tanto los gobiernos centrales como las autoridades locales podrán enfrentar los desafíos del crecimiento urbano y convertirlo en un elemento que impulse un mayor desarrollo sostenible. En las zonas urbanas los gobiernos pueden brindar bienes y servicios esenciales a menor costo por persona que en las zonas rurales, y en las zonas urbanas, la población consume menos energía, con los ajustes por nivel de ingresos, que la población que vive en el campo. Las oportunidades de ahorrar energía son especialmente importantes en los sectores de vivienda y transporte. Para asumir el reto de una gran densidad poblacional con condiciones de vida en constante deterioro, sobre todo en las barriadas, y también el desafío de la extensión urbana, es fundamental contar con la posibilidad de desarrollar infraestructura, nodos de transporte y espacios verdes.³⁶

“Sin embargo, en las políticas macroeconómicas y sectoriales raramente se ha prestado atención a las consideraciones demográficas. Integrar explícitamente a la población en las estrategias económicas y de desarrollo acelerará el ritmo del desarrollo sostenible y de alivio de la pobreza y a la vez contribuirá al logro de

los objetivos demográficos y a un aumento de la calidad de vida de la población.” (CIPD PA, 1994, Ch. 3.3)

La dinámica poblacional y sus factores determinantes

Resulta tan inadmisibles aceptar que persistan los niveles de pobreza como lo es aceptar la continua degradación del medio ambiente. Ambos ocasionan daños humanos, crisis humanitarias, luchas y conflictos civiles. ¿Cómo puede la comunidad mundial alcanzar el doble objetivo de elevar los niveles de vida y proteger el medio ambiente? La Cumbre para la Tierra realizada en 1992 en Río de Janeiro, Brasil, bosquejó un enfoque bivalente: un giro hacia un consumo y una producción sostenibles, y políticas para abordar el cambio demográfico.³⁷ El Programa de Acción de la CIPD hizo eco de esta exhortación y señaló:

“El desarrollo sostenible como un medio para asegurar el bienestar humano, compartido equitativamente por toda la humanidad, hoy y en el futuro, requiere que las interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo sean completamente reconocidas, apropiadamente gestionadas y se equilibren de manera armoniosa y dinámica. Para alcanzar el desarrollo sostenible y elevar la calidad de vida de toda la humanidad, los Estados deben reducir y eliminar los esquemas insostenibles de producción y consumo, y promover políticas apropiadas, como las políticas relacionadas con la población, para satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la posibilidad de que las futuras generaciones satisfagan sus propias necesidades.” (CIPD PA, 1994, Ch. 2.6)

El consumo sostenible debe asegurar una conducta más consciente de parte del consumidor y una distribución más equilibrada de los recursos; la producción sostenible debe asegurar mayor eficiencia en el uso de los recursos y debe basarse más en energías renovables; y las políticas de población deben asegurar salud, educación y el cumplimiento de los derechos humanos fundamentales. El alcance de este artículo no permite analizar toda la gama de políticas necesarias para promover el desarrollo

sostenible – como las políticas para promover economías más justas y más ecológicas. Por lo tanto, en las próximas secciones nos concentraremos en los esfuerzos realizados para enfrentar y aprovechar las dinámicas de población, que siguen quedando marginadas del debate central sobre el desarrollo sostenible.

El imperativo de la salud y los derechos sexuales y reproductivos

Las futuras tendencias demográficas dependen vitalmente de las políticas de hoy. Para que la población mundial llegue a los 9.6 mil millones alrededor de 2050 y se estabilice en unos 10.9 mil millones para 2100 – tal como lo sugiere la variable media de la proyección demográfica de la ONU – la fecundidad mundial promedio debe alcanzar el nivel de remplazo entre 2035 y 2040 y mantenerse por debajo del nivel de remplazo durante el resto del siglo. Las proyecciones muestran que diferencias mínimas en los niveles de fecundidad pueden sumarse y convertirse en grandes diferencias en las trayectorias demográficas. Si cada mujer tuviera en promedio medio hijo más que el que asume esta variable media, la población mundial aumentaría hasta los 11 mil millones para 2050 y casi 17 mil millones para 2100. De otro lado, si cada mujer tuviera en promedio medio hijo menos que el que supone la variable media, la población mundial aumentaría hasta los 8 mil millones para 2050 y disminuiría a los 7 mil millones para fines del siglo.^{****} En síntesis, cada década de demora en llegar al nivel de remplazo en la fecundidad implica un continuo y significativo crecimiento demográfico en las próximas décadas.

Los países que actualmente tienen los índices más altos de fecundidad y crecimiento demográfico – en su mayoría son países de África subsahariana y de Asia Meridional – generalmente también tienen “grandes preocupaciones” por sus altos índices de fecundidad y de crecimiento demográfico. Según la última encuesta de la División de Población de la ONU,

^{****} Incluso la variante alta supone un descenso considerable en la fecundidad respecto a los niveles actuales. Si permanecieran inalterables los niveles actuales de fecundidad, la población mundial llegaría a los 29 mil millones de personas a fines del siglo.

más del 70% de los gobiernos de los países menos adelantados tienen grandes preocupaciones en cuanto a los altos índices de fecundidad y crecimiento demográfico. Es más, más del 70% de sus gobiernos están sumamente preocupados por el rápido crecimiento demográfico urbano.³⁸ Dando respuesta a las inquietudes mundiales y nacionales que provoca la elevada fecundidad y el crecimiento demográfico, la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible, en su propuesta más reciente sobre los objetivos de desarrollo sostenible ha planteado una meta para reducir los niveles de fecundidad en todas partes hasta alcanzar el nivel de remplazo. Sin embargo, la red de investigadores académicos que respalda esta propuesta ha señalado claramente que los esfuerzos para alcanzar este objetivo no deben violar libertades y derechos humanos fundamentales.³⁹

En efecto, el crecimiento demográfico plantea desafíos para el desarrollo sostenible pero ello no sugiere ni necesita ningún tipo de control de población impuesto por la fuerza. El análisis de los vínculos entre población y medio ambiente es un elemento; las recomendaciones sobre respuestas políticas apropiadas es algo totalmente diferente. Las políticas para encarar y aprovechar la dinámica poblacional – ya sea que se enfoquen en enfrentar el aumento o la disminución de la población, o en la migración y la urbanización – deben respetar las libertades y los derechos humanos fundamentales. Unidas, la Plataforma de Acción de Pekín y el Programa de Acción de CIPD bosquejan políticas para enfrentar la dinámica poblacional basadas en los derechos esenciales y con perspectiva de género.

“El presente Programa de Acción recomienda a la comunidad internacional una importante serie de objetivos de población y desarrollo: el crecimiento económico sostenido en el marco del desarrollo sostenible; la educación, sobre todo de las niñas; la equidad y la igualdad entre los sexos; la reducción de la mortalidad neonatal, infantil y materna; y el acceso universal a servicios de salud reproductiva, en particular de planificación de la familia y de salud sexual.” (CIPD PA, 1994, Preámbulo 1.12)

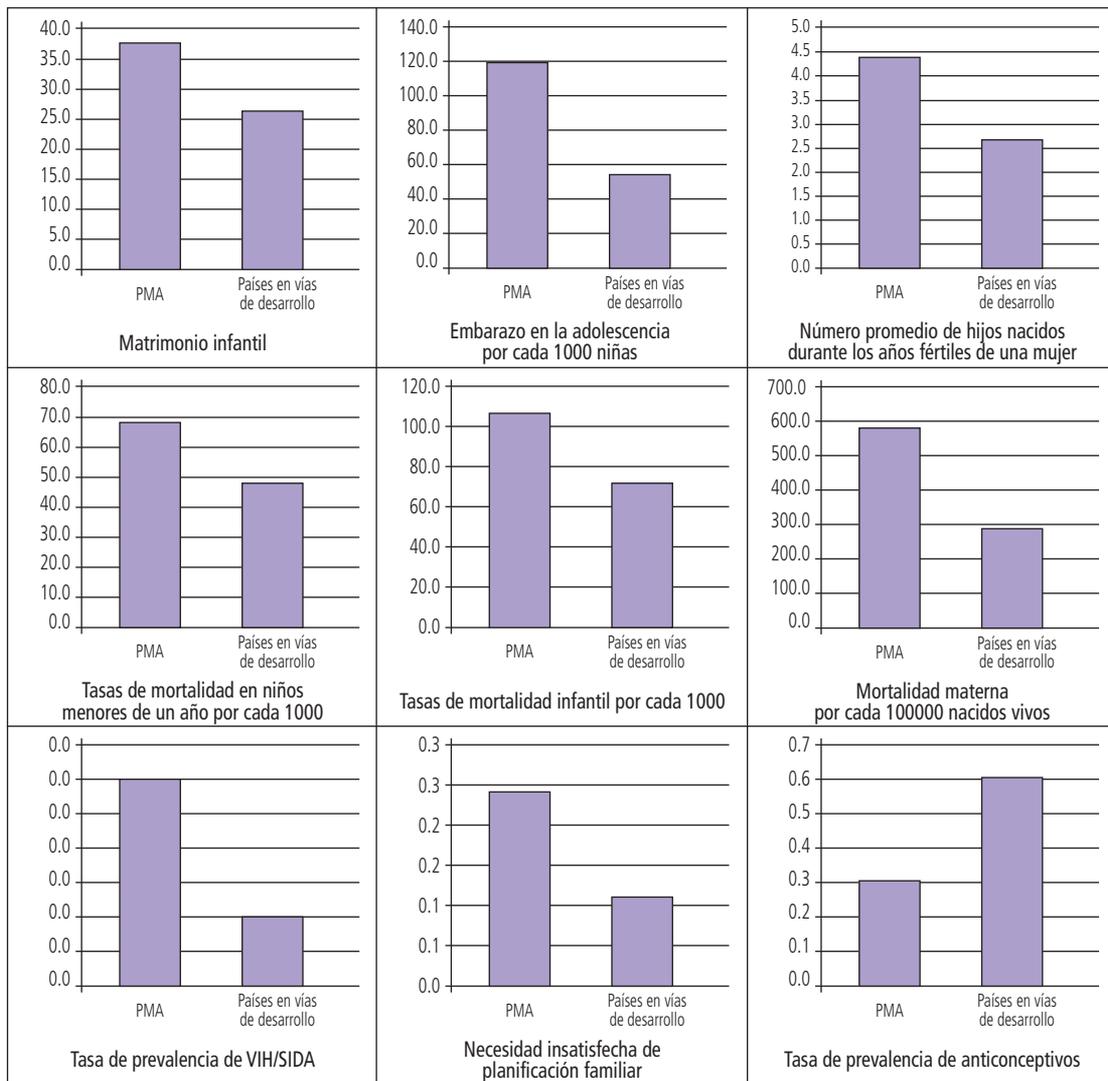
Aunque muchos países han avanzado en el logro de muchos de los objetivos y metas de

desarrollo señalados en la Declaración de Desarrollo del Milenio, aún persisten importantes desafíos. El avance en reducir la mortalidad materna, que depende fundamentalmente del acceso a la atención de la salud sexual y reproductiva, ha sido especialmente débil.⁵ Los desafíos son mucho mayores en los países más pobres. Hasta ahora, el país menos adelantado tiene, en promedio, una cuota significativamente mayor de niñas casadas, de embarazos en la adolescencia, de mortalidad en la primera infancia y en la niñez, de mortalidad materna y de personas que viven con VIH y SIDA que el país en vías de desarrollo promedio (Figura 5). Estos indicadores tienen mucho que ver con la necesidad insatisfecha de planificación familiar, la baja prevalencia de anticonceptivos y los abortos con riesgos e ilegales.

En todo el mundo hay actualmente alrededor de 222 millones de mujeres que siguen sin tener acceso a métodos modernos de planificación familiar.⁴³ En los países menos adelantados se calcula que la necesidad insatisfecha de planificación familiar es de 24%, en comparación con el 11% en el grupo de países en vías de desarrollo. Sin embargo, incluso al interior de los países menos adelantados, hay enormes diferencias. Los datos obtenidos de las Encuestas de Salud y Población realizadas en 1998 y repetidas en 2008, en un total de 17 países africanos menos adelantados (PMA), muestran que es menos probable que las mujeres con educación secundaria o superior, las mujeres que viven en zonas urbanas, y las mujeres de los hogares más ricos se conviertan en madres durante su adolescencia, que es más probable que usen anticonceptivos y es menos probable que tengan la necesidad no satisfecha de anticonceptivos, que las mujeres que no tienen educación o solo tienen educación primaria, viven en zonas rurales, o son de familias pobres.^{40,44}

El ejercicio de los derechos humanos fundamentales, como son el derecho a la salud y los derechos sexuales y reproductivos, aumenta las oportunidades y las opciones para las personas. Resulta inaceptable que se obligue a los niños a casarse y que los adolescentes se conviertan en madres y padres porque no se les permite tener acceso a información y servicios de salud sexual y reproductiva. Decidir si se van a casar, cuándo y con quién, y si van a

Figura 5. Indicadores clave sobre salud, incluyendo salud sexual y reproductiva, últimos años disponibles ^{40,41,42}



tener hijos, cuándo y cuántos son algunas de las decisiones más trascendentales en la vida de cualquier persona. ¿Por qué habría de negarse el derecho de tomar esta decisión a los adolescentes, y especialmente a las adolescentes? ¿Por qué debe aceptarse que se les someta a la violencia y al abuso? ¿Por qué debe aceptarse que simplemente no son capaces de recibir la misma educación que reciben los niños varones? Actualmente, por causa de la

discriminación y la falta de derechos, muchas adolescentes tienen opciones y oportunidades gravemente restringidas, posibilidades muy limitadas de soñar y alcanzar sus sueños, y en la práctica viven una vida con pocas expectativas. La libertad de posponer o negarse al matrimonio y a tener hijos, el acceso a información y servicios de planificación familiar, el empoderamiento de las mujeres, la educación de los niños y la garantía de una educación

integral sobre la sexualidad son un beneficios para todos: para las personas y para las sociedades. La suma de estas medidas ayuda a reducir la mortalidad del recién nacido, del niño y de la madre; reduce los embarazos en adolescentes y otros embarazos no deseados; elimina los peligros del aborto con riesgos; y pone coto a las enfermedades contagiosas. Pero va más allá: ayudará a las chicas a proseguir sus estudios escolares, prolongarlos y a encontrar mejores empleos, y a las mujeres las ayudará a vivir tomando sus propias decisiones.

Aunque muchos países han logrado avances considerables, virtualmente la educación primaria universal, todavía van a la zaga en materia de educación secundaria. Es más, muchos países continúan teniendo enormes disparidades de género en la educación secundaria. En comparación con los niños, son pocas las niñas que llegan a la secundaria, y en comparación con los varones, son muchas menos las que se quedan hasta terminar la secundaria (Figura 6). Esta disparidad, que es particularmente aleccionadora en los países más pobres, se suele atribuir a leyes y prácticas discriminatorias, al matrimonio precoz y el nacimiento de los hijos, así como a que las chicas deben atender a los enfermos y los ancianos, y apoyar con su trabajo en el hogar a la supervivencia de la familia. Y sin embargo, es precisamente la educación que va más allá del nivel primario, junto con la información y el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva lo que es indispensable para el empoderamiento de las adolescentes. Las chicas que tienen educación secundaria, normalmente posponen el embarazo, tienen menos hijos, e invierten más en cada hijo. Por lo tanto, estas medidas también ayudan a reducir los niveles de fecundidad y a que el crecimiento demográfico sea más lento, con lo cual aumentan las posibilidades de alcanzar el desarrollo sostenible.⁴⁵

En los próximos años la comunidad internacional, en su conjunto, y los países, en particular, deben prestar más atención a la eliminación de las desigualdades. Se debe poner más empeño en fomentar el progreso en los países más pobres del mundo, pero a la vez hay que poner más énfasis en ayudar a las poblaciones más marginadas de los países más avanzados. En países avanzados hay una considerable cantidad de pobres, especialmente en zonas

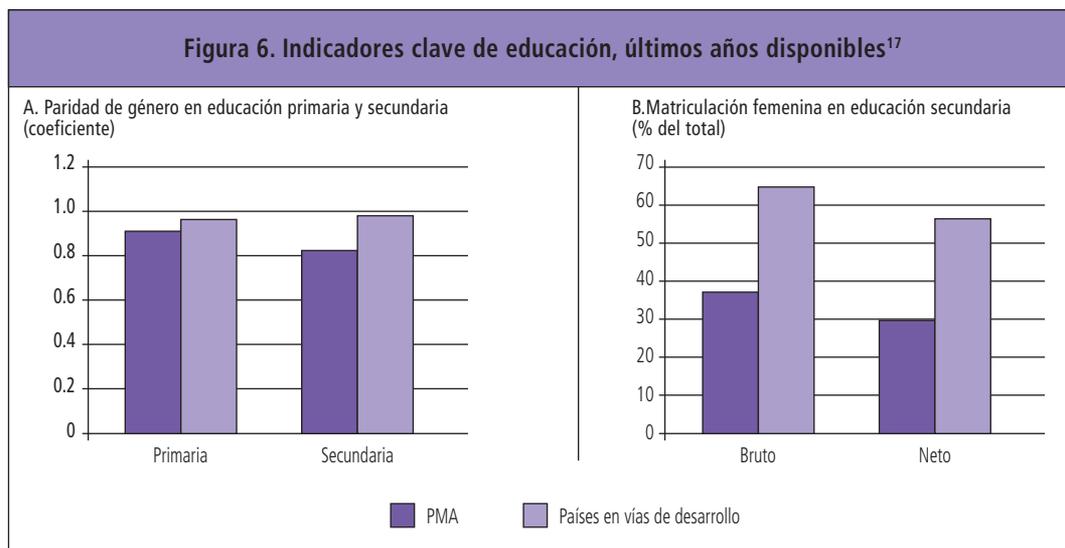
rurales y en comunidades indígenas u originarias, que no tienen información ni acceso a servicios de salud sexual y reproductiva. Pero los esfuerzos que se hagan en este sentido deben ir mucho más allá de cubrir las necesidades de anticoncepción. La disponibilidad de servicios e información deben ir de la mano con la protección de las libertades y derechos humanos fundamentales, y debe lucharse contra la discriminación y la coacción. Se debe establecer con firmeza, tanto en las leyes como en las prácticas, el trato igualitario para las mujeres y las poblaciones marginadas, y esto debe ser promovido activamente mediante políticas y programas. El empoderamiento de las mujeres no puede solo concentrarse en su función reproductiva, debe abarcar todos los aspectos de la vida.

La importancia de una planificación con visión de futuro y con políticas fundamentadas en datos empíricos

En el hipotético caso de que los niveles de fecundidad disminuyeran hoy en forma significativa, la población seguiría aumentando. Y conforme los países continúen teniendo poblaciones en aumento, van a empezar a tener una población que envejece. Además, aunque el proceso de crecimiento demográfico urbano prácticamente ya se ha completado en los países desarrollados, todavía está en marcha y es constante en los países en vías de desarrollo, y recién empieza en los países menos adelantados. Finalmente, la acelerada migración internacional es un factor de mucho impacto para los países con emigrantes y para los países que los acogen.

El envejecimiento de la población, la urbanización y la migración están siempre teñidos de grandes desafíos, pero estas megatendencias demográficas también pueden abrir oportunidades para el desarrollo. Pero para que estas oportunidades sean una realidad, es necesario que los que formulan las políticas utilicen sistemáticamente datos y proyecciones demográficas para planificar con anticipación el futuro demográfico de sus países.

Si no conocen a sus poblaciones – cuántos viven ahora y cuántos vivirán, dónde viven y dónde vivirán, y qué edad tienen y cómo cambiarán sus estructuras etarias – los países

Figura 6. Indicadores clave de educación, últimos años disponibles¹⁷

no lograrán comprender ni satisfacer las necesidades de sus habitantes. Por ejemplo, un cuidadoso análisis de la información puede mostrarnos de qué manera factores como la migración, urbanización y envejecimiento de la población están socavando los sistemas tradicionales de apoyo intrafamiliar y pueden orientar el establecimiento de sistemas modernos y más formales de apoyo, con suficiente anticipación. Asimismo, aunque los planificadores no sepan con exactitud quiénes se mudarán a las ciudades los próximos años, las proyecciones demográficas nos dan una buena idea del volumen y estructura etaria aproximados de los futuros pobladores urbanos. Si las autoridades usaran esta información en forma sistemática, podrían poner freno a la diseminación de asentamientos no planificados que exacerban la presión por infraestructura, servicios y tierras. Si no hay este tipo de planificación, los gobiernos siempre trabajarán en contextos de crisis permanentes. En lugar de comprender y aprovechar los beneficios de los cambios demográficos, se verán limitados a responder y gestionar desafíos demográficos. Por todo lo expuesto, los esfuerzos por modelar las tendencias demográficas usando las políticas anteriormente descritas, se deben complementar con esfuerzos por anticiparse y planificar las tendencias demográficas. Los primeros no pueden reemplazar a las segundas.

Implicancias para la Agenda para el Desarrollo Post-2015

Aunque no está claro si para asegurar el desarrollo sostenible bastará con cambiar radicalmente las políticas sociales, económicas y ambientales, si sabemos que sin esos cambios el desarrollo sostenible será imposible. Este artículo pone énfasis en que el desarrollo sostenible, que es el objetivo declarado de la Agenda para el Desarrollo Post-2015, tendrá que construirse sobre tres pilares:

- Asegurar el crecimiento económico verde.
- Promover un crecimiento económico más inclusivo.
- Abordar y aprovechar la dinámica poblacional con políticas basadas en derechos.

El progreso en cada una de estas áreas es un esfuerzo mundial colectivo que requiere apoyo adecuado de los aliados bilaterales y multilaterales, pero también es un esfuerzo nacional.⁴⁰ En un mundo interdependiente los cambios demográficos y ambientales tienen implicancias mundiales – independientemente del lugar donde se originen – y, por lo tanto, exigen respuestas políticas mundiales y concertadas.

Sin embargo, los esfuerzos que se hagan para promover economías más inclusivas – que vienen recibiendo una atención particular desde la crisis financiera y económica mundial – deben ir acompañados de esfuerzos serios

para promover economías verdes. La agenda de lucha contra la pobreza no nos debe apartar de una agenda de crecimiento verde. De hecho, sería un error considerar ambos objetivos como si fueran mutuamente contradictorios. Una disminución sostenible de la pobreza no se puede alcanzar sin crecimiento verde. Y para poder avanzar hacia el logro de ambos objetivos, es indispensable que los países también modelen sus futuros demográficos.⁴⁶ En cuanto a la dinámica de población, el análisis que aquí hemos presentado tiene dos grandes mensajes de carácter general:

- La demografía es muy importante para el desarrollo sostenible. La dinámica poblacional plantea retos y brinda oportunidades para el desarrollo sostenible.
- La demografía no es inmutable. La dinámica poblacional se puede abordar en forma eficaz con políticas que respeten y promuevan los derechos humanos.

A pesar del debate mundial que reconoce la necesidad de promover economías más verdes, hay una resistencia muy fuerte contra la promoción de economías más inclusivas, y se ignora o desmerece la importancia de abordar y aprovechar la dinámica poblacional. En este marco, la Agenda para el Desarrollo Post-2015 debe contener los siguientes diez objetivos:

- Cumplir efectivamente los derechos humanos fundamentales; entre ellos, los derechos sexuales y reproductivos y eliminar leyes y prácticas discriminatorias.
- Empoderar a las mujeres para que participen plenamente en la vida económica, social, cultural, y política.
- Asegurar la inversión en capital humano a lo largo de toda la vida, con especial énfasis en

salud, educación y protección social.

- Asegurar el acceso irrestricto y universal a información y servicios integrales de atención en salud sexual y reproductiva, con el componente de planificación familiar voluntaria.
- Asegurar la educación más allá del nivel primario, con un aprendizaje continuo para asegurar una amplia educación en materia de sexualidad.
- Promover oportunidades de empleo productivo y remunerado y dar protección social para evitar que las personas de todas las edades se hundan en la pobreza.
- Asegurar la recopilación sistemática de datos esenciales mediante estadísticas vitales, censos y encuestas.
- Asegurar que las estrategias, políticas y programas de desarrollo se basen en datos y proyecciones demográficos.
- Promover la sostenibilidad de las ciudades y fortalecer los lazos rural-urbanos.
- Promover los beneficios que aporta la migración al desarrollo.

Finalmente, al promover el desarrollo sostenible – definido como el bienestar de las actuales y futuras generaciones en armonía con la naturaleza – se debe prestar especial atención a los jóvenes. Por definición, el desarrollo sostenible debe beneficiar a los jóvenes y a las próximas generaciones, pero también es importante subrayar que solo avanzaremos hacia el desarrollo sostenible si los jóvenes se involucran y apoyan estos esfuerzos plenamente. Por consiguiente, es esencial que la Agenda para el Desarrollo Post - 2015 se concentre particularmente en el empoderamiento de los jóvenes; y, para ello, hay que invertir adecuadamente en su salud, su salud sexual y reproductiva y en su educación, que comprende una educación integral en cuanto a la sexualidad.

Referencias

1. United Nations. The Future We Want, Outcome document of the UN Conference on Sustainable Development, Rio de Janeiro, 20–22 June 2012.
2. UN. Realizing the Future We Want for All, United Nations Task Team, Report to the Secretary-General, New York, 2012.
3. UN. The Programme of Action, Report of the International Conference on Population and Development, Cairo, Egypt, 5–13 September 1994, UN, A/CONF.171/13/Rev.1. 1995.
4. UN. World Population Prospects: The 2012 Revision – Key Findings and Advance Tables, New York, 2013, <http://esa.un.org/wpp/> as at 24 March 2014.
5. UN. The Millennium

- Development Goals Report 2013. New York, 2013.
6. Guscina A. Effects of globalization on labor's share in national income, International Monetary Fund (IMF) Working Paper 06/294. Washington, DC: IMF, 2006.
 7. International Monetary Fund. World Economic Outlook 2007: Globalization and Inequality, Washington, DC, 2007.
 8. Glyn A. Explaining labor's declining share of national income, G-24 Policy Brief, No. 4. Washington, DC, 2010.
 9. International Monetary Fund and International Labour Organization. The challenges of growth, employment and social cohesion. Discussion document, Joint ILO-IMF conference in cooperation with the office of the Prime Minister of Norway, Oslo, 13 September 2010.
 10. Herrmann M. Reflections on globalization. In: Global Youth Action Network, editor. Debating Globalization: International Perspectives on the Global Economic and Social Order. Brussels: GYAN, 2007.
 11. International Labour Organization. World of Work Report 2008: Income Inequality in the Age of Financial Globalization. Geneva: ILO, 2008.
 12. International Labour Organization. Global Wage Report 2008/2009: Minimum Wages and Collective Bargaining: Towards Policy Coherence. Geneva: ILO, 2008.
 13. UNCTAD. Trade and Development Report 2008: Commodity Prices, Capital Flows and the Financing of Investment. Geneva: UNCTAD, 2008.
 14. Credit Suisse. Global Wealth Databook 2013.
 15. Ortiz I, Cummins M. Global inequality: Beyond the bottom billion – a rapid review of income distribution in 141 countries. UNICEF Social and Economic Policy Working Paper. New York: UNICEF, April 2011.
 16. International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG). What explains the decline in Brazil's inequality? One Pager, No. 89. Brasilia: IPC-IG, July 2009.
 17. World Bank, World Development Indicators, <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-developmentindicators> as at 24 March 2014.
 18. Measuring Worth.com, <http://www.measuringworth.com/usgdp>, as at 24 March 2014.
 19. Food & Agriculture Organization. FAO at Work 2009–2010: Growing Food for Nine Billion. Rome: FAO, 2010.
 20. Intergovernmental Panel on Climate Change. Climate change 2013: the physical science basis. IPCC Working Group I, Contribution to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
 21. Hoffmann U. Some reflections on climate change, green growth illusion and development space, UNCTAD Discussion Paper, UNCTAD/OSG/DP/2011/5. Geneva, 2011.
 22. Daly HE. Steady-State Economics: A New Paradigm. *New Literary History* 1993;24(4):811–16.
 23. Daly HE. Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development. Boston: Beacon Press, 1997.
 24. Jackson T. Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet. New York: Earthscan, 2009.
 25. World Bank. Inclusive Green Growth: The Pathways to Sustainable Development. Washington, DC, 2012.
 26. Burniaux J-M, Chateau J, Dellink R, et al. The economics of climate change mitigation: How to build the necessary global action in a cost-effective manner? OECD Economics Department Working Paper No.701. Paris, 2009.
 27. International Monetary Fund. Climate, environment, and the IMF. Factsheet. Washington, DC: IMF, March 2014.
 28. Parry IWH, de Mooij RA, Keen M, editors. Fiscal policy to mitigate climate change: A guide for policymakers. Washington, DC: IMF, 2012.
 29. UN Environment Programme, International Labour Organization, International Organisation of Employers, International Trade Union Confederation. Green Jobs: Towards Decent Work in a Sustainable, Low-Carbon World. Nairobi: UNEP, 2008.
 30. European Commission, DG Employment. The jobs potential of a shift towards a low-carbon economy. Final Report. Published as OECD Green Growth Papers, Paris, 2012.
 31. World Economic Forum. The Green Investment Report: The Ways and Means to Unlock Private Finance for Green Growth, a report of the Green Growth Action Alliance. Geneva, 2013.
 32. Coase RH. The problem of social cost. *Journal of Law and Economics* 1960;3:1–44.
 33. Hardin G. The tragedy of the commons. *Science, New Series* 1968;162(3859):1243–48.
 34. Herrmann M. Agricultural support measures of advanced countries and food insecurity in developing countries: economic linkages and policy responses. In: Guha- Khasnobis B, Acharya SS, Davis B, editors.

- Food Security: Indicators, Measurement, and the Impact of Trade Openness. Oxford: Oxford University Press, 2007.
35. UN Population Fund. Population Dynamics in the Least Developed Countries: Challenges and Opportunities for Development and Poverty Reduction. Report of UNFPA for the Fourth Conference on the Least Developed Countries. Istanbul, 9–13 May 2011. New York: UNFPA, 2011.
36. UN Development Group. Population dynamics in the post-2015 development agenda. Report of the Global Thematic Consultation on Population Dynamics. New York: UNDG, 2013.
37. UN. Report of the United Nations Conference on Environment and Development, Rio de Janeiro, 3–14 June 1992. Principle 6, A/CONF.151/26 (Vol. I). 12 August 1992.
38. UN. World Population Policies 2009. New York: UN, 2009.
39. Sustainable Development Solutions Network. Indicators for sustainable development goals. A Report by the Leadership Council of the Sustainable Development Solutions Network, Preliminary Draft for Public Consultation, 14 February 2014. <http://unsdsn.org/wpcontent/uploads/2014/02/140214-SDSN-indicator-report-DRAFT-for-consultation2.pdf>
40. UN Population Fund. Sexual and Reproductive Health for All: Reducing Poverty, Advancing Development and Protecting Human Rights. New York: UNFPA, 2010.
41. UN Statistics Division, Millennium Development Goals Indicators, <http://unstats.un.org/UNSD/MDG/Data.aspx>
42. UNICEF. Child Info. <http://www.childinfo.org/>, as at 28 March 2014.
43. Singh S, Darroch JE. Adding It Up: Costs and Benefits of Contraceptive Services. Estimates for 2012. New York: Guttmacher Institute and UNFPA, 2012.
44. UN. Monitoring of Population Dynamics, Focusing on Health, Morbidity, Mortality and Development, Report of the Secretary-General to the Commission on Population and Development, 43rd Session, 12–16 April 2010. E/CN.9/2010/4. New York, 2010.
45. UN Population Fund. Impacts of Population Dynamics, Reproductive Health and Gender on Poverty. New York: UNFPA, 2012a.
46. UN Population Fund. Population matters for sustainable development. New York: UNFPA, 2012.



MARK HENLEY / PANOS PICTURES

UN Environment Programme, 5th session, Intergovernmental Negotiating Committee to prepare a global legally binding instrument on mercury, Geneva, January 2013